



Francesc Granell Trias\*

## EL SISTEMA ECONÓMICO INTERNACIONAL EN 2020

El año 2020 pasará a la historia como el año en que la pandemia de la COVID-19 ha marcado una brusca caída de las ya limitadas perspectivas de crecimiento que se registraban al final de 2019 y a principios de 2020. El multilateralismo ha padecido en el último año de mandato del presidente Trump, y las fricciones comerciales han dejado a la Organización Mundial de Comercio en situación crítica. Ante la incertidumbre sanitaria y el desempleo generado por las medidas para evitar la difusión de la pandemia, los países han practicado políticas expansivas del gasto público aumentando los niveles de deuda pública, lo cual ha obligado al G20 a proponer condonaciones a los pobres. El mundo ha aprendido a teletrabajar, a obtener nuevas vacunas, a las ventas *online*, a nuevas tecnologías...

Europa y España han hecho un gran esfuerzo para impulsar la economía y evitar mayores caídas del PIB, frente a las incertidumbres del Brexit y los populismos.

**Palabras clave:** COVID-19, economía mundial, Estados Unidos, China, Gran Bretaña, Brexit, G20, populismos, deuda externa, ODS, Unión Europea, Asociación Económica Regional Asiática.

**Clasificación JEL:** E50, F02, F10, F13, F21, F45, G15, G28, H30, K33, L80, N17, O10.

### 1. Introducción

Cuando entramos en 2020 ya se estaba viendo que la economía mundial mostraba síntomas de ralentización, pero no se podía pensar que una enorme pandemia de coronavirus, la COVID-19, iba a generar una situación sanitaria y económica grave en todos los países, determinando bruscos cambios en el funcionamiento de la economía y la sociedad por miedo

al contagio, estimulando la investigación farmacéutica para conseguir vacunas contra la pandemia, etc. La crisis ha afectado muy negativamente al transporte aéreo y al turismo, ha estimulado el teletrabajo por encima del trabajo presencial y ha puesto de moda nuevas formas de comercio digital, ventas *online* y distribución de mercancías y alimentos, nuevas formas de organizar reuniones, clases universitarias y, hasta congresos y reuniones internacionales por teleconferencia, amén de cambios de hábitos en turismo, movilidad y transporte urbano, generándose, pues, cambios sectoriales.

La incertidumbre sobre los contagios no solo ha afectado a la microeconomía de ▷

---

\*Catedrático Emérito de la Organización Económica Internacional de la Universidad de Barcelona y miembro de número de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras del Instituto de España.

Este artículo forma parte de la serie que con el mismo título viene publicando el autor en el *Boletín Económico de ICE*, por estas fechas, anualmente, desde 1977.

Versión de diciembre 2020.

DOI: <https://doi.org/10.32796/bice.2021.3131.7148>

familias y empresas como consecuencia de los confinamientos decretados para evitar la propagación de la COVID-19, sino que ha obligado, a la mayoría de países, a endeudarse para afrontar los pagos derivados de la necesidad de sostener a las familias, de evitar quiebras empresariales y de sectores obligados a cerrar por las restricciones a la actividad económica y a la movilidad.

En este contexto de crisis global aguda, este artículo repasa someramente lo que 2020 ha dado de sí, viendo el impacto de la COVID-19 y la cooperación internacional en los planos comercial y monetario-financiero, y la marcha hacia la Agenda 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, para concluir con una visión sobre el subsistema europeo y la posición de España respecto a todos estos temas.

## 2. El impacto de la COVID-19 y el decrecimiento mundial: los EE UU de Trump, la China de Xi Jinping y la UE como principales actores

En su último World Economic Outlook, el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha estimado que la economía mundial habrá decrecido en 2020 un 4,4%, la peor cifra de los últimos noventa años y dato aterrador si pensamos que en el 2019 se había registrado un crecimiento mundial del 2,8% y que se había esperado un crecimiento de más del 3% para 2020, como se había dicho en el Foro de Davos de finales de enero, antes de que la Organización Mundial de la Salud y los principales países decretaran el cierre de sus economías. Salvo China, que ha crecido un modesto 1,9%, muy lejos, pues, de los porcentajes a que acostumbraba a crecer, todos los países relevantes han visto decrecer su economía. Aunque los datos

están sujetos a revisión por la incidencia de la nueva ola de la pandemia y de su nueva variante británica, que se está registrando desde diciembre, se ha estimado que la economía europea ha caído un 7%; la norteamericana, un 4,3%; la japonesa, un 5,3%; la alemana, un 6,8%; la india un 10,3%; la francesa, un 9,8%; la británica, un 9,5%; y la latinoamericana, un 8,1%.

El propio FMI considera que estas cifras seguramente empeorarán cuando se pueda dar por acabada la pandemia COVID-19, que todavía sigue causando estragos en muchos países como consecuencia de no darse por vencida a finales de 2020, cuando solo se habían empezado a administrar algunas vacunas gracias a los esfuerzos públicos y de laboratorios privados. China —que ha sido el epicentro del brote epidémico y en cuyo mercado de Wuhan parece que empezó la gran infección a finales de 2019—, Estados Unidos, Rusia o laboratorios europeos han sido llamados, todos ellos, a hacer un esfuerzo tanto por Naciones Unidas (en el 75 aniversario de su creación) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) y del G20 —en su reunión por videoconferencia de Riad de 21-22 de noviembre— como por la Unión Europea. El propio presidente Trump, que había superado un proceso de destitución (*impeachment*) planteado por los demócratas en febrero —antes, pues, de que la OMS considerara que la crisis de la pandemia era muy real— y antes de salir derrotado en las elecciones de noviembre de 2020, en las que había partido de una situación de pleno empleo y que se fue al traste con la COVID-19, ha propiciado, junto a sus excentricidades, que el demócrata Joe Biden —no sin una lamentable batalla postelectoral de Trump— haya alcanzado la presidencia de Estados Unidos, lo cual hace pensar que Norteamérica volverá al ▷

multilateralismo que Donald Trump había marginado.

La alergia de Trump a los foros multilaterales quedó patente cuando, con la excusa del coronavirus, decidió suspender la reunión del G7, que debería haberse celebrado en Washington el 30 de abril, cuando ha estado bloqueando la elección de un nuevo director general para la Organización Mundial de Comercio y cuando ha impuesto a un estadounidense (Mauricio Claver-Carone) como presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a pesar de que la tradición era que el principal accionista del banco (USA) aceptara que la presidencia del BID recayera en un latinoamericano.

El populismo ha avanzado gracias a los problemas económicos y sociales generados por la COVID-19, pese a que la mayoría de los Estados —a diferencia de lo que sucediera en la crisis de 2008— no ha llevado a cabo políticas de recortes, sino políticas fiscales y monetarias expansivas. Ha avanzado, además, por los problemas raciales y de revisión del colonialismo, así como por atentados terroristas religiosos yihadistas en varios países, por debates sobre las pensiones y su sostenibilidad, y también debido a la preocupación de los jóvenes y los parados respecto a sus perspectivas laborales.

Una bocanada de multilateralismo ha sido la reunión del G20 presidida por Arabia Saudí (21-22 de noviembre), que ha traspasado a Italia la presidencia del grupo a partir del 1 de diciembre. Ahí quedan sus declaraciones sobre reparto mundial de vacunas y ayudas a los países pobres en relación con su deuda externa.

La Organización de Cooperación y Desarrollo Económico ha visto el ingreso de Colombia como su trigésimo séptimo Estado miembro, haciendo también, bajo presidencia española, manifestación de apoyo del multilateralismo.

En 2021 la Unión Europea, a pesar de los problemas derivados de la pandemia COVID-19 (que hizo temer por el mercado interno al restringirse el comercio de productos farmacéuticos, aparatos de respiración y mascarillas) y de la negociación de la salida del Reino Unido a fecha 1 de enero de 2021, se ha mantenido unida en el plano interno lanzando un Fondo de Recuperación y aprobando su Marco Financiero Plurianual 2021-2027, y ha podido tener un papel internacional gracias, sobre todo, a la entente entre la canciller Merkel —que ha ostentado la presidencia rotatoria en el segundo semestre del año— y el presidente Macron, que —aunque debilitado en el plan interno— ha colaborado, y mucho, a que la UE ofreciera un frente exterior común en los asuntos mundiales y en la negociación del pos-Brexit.

Reseñar, por último, que en este 2020 de pandemia, la COVID-19 ha generado, hasta diciembre, más de 1,5 millones de fallecimientos y unos ochenta millones de infectados en el mundo, sin que este proceso de muertes e infecciones haya aún concluido y sin que los hospitales de muchos países estén aún en situación de dar respuesta solvente a los infectados que se vayan presentando. De su evolución y de la eficacia de las vacunas dependerá el comportamiento de la economía mundial en los próximos tiempos y la consolidación del teletrabajo, las nuevas formas de distribución comercial y tantas otras novedades de funcionamiento de las economías.

Finalmente, hay que sorprenderse de que mientras los Estados Unidos de Trump han ido hacia el aislacionismo, ha sido la China de Xi Jinping la que más ha aportado, junto a la UE, al multilateralismo en el año 2020. La llegada de Joe Biden a la Casa Blanca el 20 de enero de 2021 cambiará, seguramente, esta situación, pues Biden se ha mostrado dispuesto ▷

a que Estados Unidos luche por el multilateralismo, como ya hizo cuando él fue vicepresidente con Obama. De momento, sin embargo, el año 2020 ha visto por primera vez que China haya aprobado más patentes que Estados Unidos, generando temores en el país americano, y cuyo ejemplo más claro ha sido el de las restricciones a las empresas y países occidentales a negociar con Huawei, que ya se prepara para investigar el G6.

Quizás la llegada de Biden a la Casa Blanca evite una nueva «guerra fría» China-Estados Unidos como la que se produjo entre EE UU y la URSS tras la Segunda Guerra Mundial.

### 3. El Comercio internacional y sus problemas

Los últimos cálculos del FMI y la OMC indican que el comercio mundial ha caído en 2020 más del 9% por el impacto combinado de la reducción de cantidades comerciadas y la caída de precios de la mayoría de productos con mayor tráfico mundial: petróleo (salvo el momento de la crisis Estados Unidos-Irán por las tensiones sobre el pacto antinuclear), cobre, café y, en general, la mayoría de las materias primas.

China ha estado presente en casi todos los conflictos y realizaciones en el comercio internacional. En primer lugar, por sus contenciosos con Estados Unidos derivados de las acusaciones de la Administración Trump sobre las prácticas desleales de las empresas chinas. Intentando evitar estas prácticas desleales, Suiza dio el paso de considerar a China como «economía de mercado» el 15 de enero de 2020, mientras que la UE avanzó en una línea similar con el acuerdo sobre inversiones suscrito con China, el 30 de diciembre, de forma

telemática con Jinping, Michel y Von der Leyen, y sin la participación de Gran Bretaña, ya fuera de la UE.

Las tensiones proteccionistas han revoloteado a lo largo del año con medidas estadounidenses contra China y, cosa más insólita, contra la Unión Europea, con especial significación respecto a los países involucrados en el proyecto Airbus, condenado por la OMC por ayudas estatales. En el mismo plano, China también ha tomado medidas proteccionistas limitadas. Así, suspendió importaciones agrícolas australianas por la petición de su primera ministra (Morrison) de que se abriera una investigación internacional para determinar si China era culpable del nacimiento de la COVID-19. La economía australiana se ve amenazada por la represalia económica china (turismo, comercio, estudiantes, etc.), sin que ello la aparte de su ligamen político y militar con Estados Unidos.

El 9 de diciembre, acogiéndose a la decisión de la OMC sobre las ayudas norteamericanas a Boeing, Europa pudo poner sanciones a Estados Unidos, que, en cierta manera, compensaron las sanciones a Europa por el caso Airbus.

La reducción del turismo y del transporte aéreo internacional, como consecuencia de las medidas anti-COVID-19 puestas en marcha por la mayoría de los países, ha hecho caer en picado el transporte aéreo internacional, lo cual ha disminuído la demanda de petróleo en cantidades que no se espera que se recuperen hasta 2025, lo cual ha arrastrado a la baja los precios del oro negro a unos niveles que no hacen competitivo el petróleo esquisto, que era la gran esperanza petrolera de Estados Unidos. Las oscilaciones del precio del petróleo en 2020 han sido enormes, llegando a 70 dólares el barril el 1 de enero, cuando estalló la crisis Irán-Estados Unidos, y cayendo hasta los ▷

29 dólares por la escasez de demanda mundial derivada de la crisis y a pesar de los esfuerzos de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), sin Rusia, por reducir la producción (decisión del 6 de marzo).

En el plano de las relaciones comerciales USA-China, representó un alivio el pacto entre los dos países, firmado en Washington el 15 de enero, en el que Estados Unidos no incrementaba sus aranceles a cambio del compromiso chino de aumentar sus importaciones de procedencia norteamericana en 200.000 millones de dólares.

Tras la dimisión de Roberto Acevedo de la Dirección General de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y el bloqueo por la Administración Trump al nombramiento, en octubre, por el Panel de Selección, de la nigeriana Ngozi Okonjo-Iweala como directora general y su bloqueo, también, a los nombramientos de los miembros del Panel de Solución de Diferencias, así como las tensiones proteccionistas, han hecho que la OMC esté pasando por una aguda crisis pese a contar con 153 miembros, teniendo en cuenta que las decisiones hay que adoptarlas por consenso. Kazajstán, que se había ofrecido a organizar la 12.<sup>a</sup> Conferencia Ministerial, tuvo que suspenderla por la COVID-19, aunque se ha ofrecido a convocarla de nuevo en 2021 para hacer olvidar el fracaso de la CM-11 celebrada en Buenos Aires en diciembre de 2017.

Dicho esto, 2020 ha visto la rúbrica de acuerdos comerciales bilaterales como los firmados por la Unión Europea con China (el último día de diciembre), Vietnam, Chile y Ecuador, y varios acuerdos bilaterales y regionales.

Entre estos acuerdos regionales es preciso mencionar la firma de un gran acuerdo de libre comercio liderado por China: el Acuerdo de Asociación Económica Integral Regional (RCEP), con los diez países de la Asociación de

Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN: Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Singapur, Tailandia y Vietnam) y China, Corea del Sur, Japón, Australia y Nueva Zelanda, que fue firmado de forma virtual con Vietnam como anfitrión el 15 de noviembre, con base en una serie de acuerdos de libre cambio de la ASEAN ya existentes. Este acuerdo deja fuera a la India (pese a que tenía ya un tratado de libre comercio con ASEAN, pues teme la agresividad comercial de China, aunque ello no elimina la posibilidad de adherirse en un futuro). Este RCEP es la mayor zona de libre comercio mundial y deja fuera a Estados Unidos debido a que la Administración Trump se separó de las negociaciones del Acuerdo Transpacífico como hizo también con el Tratado Transatlántico, con la UE. El tratado RCEP recoge la supresión de aranceles y restricciones cuantitativas para el 65% de los intercambios de bienes y servicios, aspectos de la economía digital, de propiedad intelectual y de solución de diferencias, no cubriendo reglamentaciones laborales ni medioambientales. El comercio combinado de los quince países firmantes supone el 28% del comercio global y el 30% de la población mundial.

El 9 de diciembre, la UE y China firmaron un acuerdo sobre denominaciones de origen y protección de alimentos contra falsificaciones considerado un preludio de ejercicio de confianza de cara al acuerdo bilateral de inversiones, firmado el 30 de diciembre por vía telemática, pese a la inicial inquietud europea respecto a las prácticas de ciertas empresas chinas en materia comercial y de transferencia de tecnología.

El comercio mundial espera la llegada de Biden a la Casa Blanca para conseguir una mejora del clima institucional que ha connotado la presidencia de Trump para que puedan restablecerse ciertas cadenas de valor, ahora interrumpidas, y espera, también, que la ▷

solución final de las negociaciones pos-Brexit, lograda el 24 de diciembre, y que posibilita la continuidad de la zona de libre cambio, aunque no del mercado único UE-GB, permita mejorar el entorno comercial europeo. Habrá que ver, sin embargo, lo acuerdos que se puedan producir entre Gran Bretaña, ya extraeuropea, y otros países. De momento, el acuerdo de libre comercio GB-UE que esperaba obtener el Reino Unido de EE UU ha quedado en casi nada al limitarse a un simple «acuerdo de facilitación del comercio», firmado el 16 de diciembre, y ha defraudado las expectativas del *premier* británico Johnson, que esperaba que la Administración Trump le aceptara un acuerdo comercial bilateral que le permitiera aumentar sus exportaciones hacia el mercado norteamericano para compensar las pérdidas derivadas del Brexit.

El comercio mundial espera que la Administración Joe Biden-Kamala Harris permita un retroceso del proteccionismo de Donald Trump-Mike Pence, pero por las reticencias norteamericanas a la ascensión mundial de China no se pueden esperar grandes cambios en las orientaciones de la política comercial mundial.

#### 4. Las cuestiones monetarias y financieras

El año 2020 llega a su término con una gran abundancia de liquidez mundial derivada de las inyecciones monetarias impulsadas por la Reserva Federal norteamericana, el Banco Central Europeo, otros bancos centrales de países relevantes, instituciones financieras internacionales y la gestión de fondos soberanos.

Con ello y con las políticas expansivas monetarias y fiscales que se han puesto en marcha para luchar contra el impacto económico y social de la COVID-19 se han aumentado los

niveles de deuda de la gran mayoría de países que han hecho caer los tipos de interés a valores negativos, transformando las expectativas de los bancos, las empresas y los ahorradores de todo el mundo. La Reserva Federal bajó sus tipos de interés dos veces como no lo había hecho en los últimos ocho años, llegando con la segunda rebaja del 10 de marzo a tipos entre el 0 y el 0,25%.

Siendo evidente que la política de tipos de interés no es suficiente para reactivar la economía tras la pandemia, el Congreso estadounidense decidió inyectar 900.000 millones de dólares para empresas y ciudadanos el 19 de diciembre, al tiempo que concedía hasta 1,4 billones para evitar que la Administración tuviera que cerrar como otras veces. Con ser importante esta inyección, ha sido menor que la que se realizó en marzo. El presidente de la FED, Jeremy Powell, ha afirmado repetidamente que la FED va a aceptar una mayor inflación, pues prioriza el aumento del empleo. Estas políticas sirvieron para que la Administración Trump pudiera presumir de alcanzar el pleno empleo, lo que le ponía las elecciones presidenciales de cara hasta que la pandemia COVID-19 derrumbó tal situación dando paso a manifestaciones de descontento social y hasta racial que favorecieron la elección de Biden.

También China recortó los tipos a los créditos preferenciales por coronavirus en dos tandas, en marzo, hasta el 2,2%.

En Europa, el Banco Central Europeo (BCE) ha decidido destinar 750.000 millones de euros al Programa Temporal de Compras de Emergencia para la Pandemia (PEPP) como medida de política monetaria no convencional destinada a comprar deuda pública y privada de títulos ya aprobados en el Programa de compra de activos (APP), ampliando, además, el programa con 500.000 millones de euros más y ▷

prolongando su aplicación temporal hasta 2022. Tras ello, el balance del BCE alcanza los 7 billones de euros, equivalente al 68% del PIB de los veintisiete.

Gran Bretaña y los Estados miembros de la UE han inyectado fondos a sus respectivas economías, aunque con ello han llevado su endeudamiento a niveles hasta ahora desconocidos. Sin citar a Grecia, cuya deuda se sitúa en el 208% de su PIB (aunque ha podido volver a emitir deuda sobre los mercados desde 2017), vemos que otros países han llegado mucho más allá de los niveles de endeudamiento que toleraba el Tratado de Maastricht para los países que usan el euro como su moneda: Francia ha llegado al 115% e Italia al 156%.

El gran problema es que el cierre de actividades, para evitar contagios, decretada por las autoridades de la mayoría de países, ha generado una situación de sobreendeudamiento de las empresas y de las familias que puede llevar no solo a problemas de empobrecimiento de los actores económicos que han quedado en el paro y en problemas de liquidez, sino también a problemas de insolvencia, lo cual puede repercutir en la estabilidad del sistema bancario y del sistema económico en general.

Mientras tanto, el índice bursátil norteamericano NASDAQ se ha revalorizado un 43% en 2020, tras su inicial caída por el efecto combinado de la abundante liquidez y la falta de remuneración de los ahorros. Simultáneamente, las bolsas europeas caían, salvo la alemana, que se revalorizaba un 3,9%. Las bolsas europeas con mayores caídas han sido la española (15,5%), la británica (un 14,3% por efecto de la pandemia y del Brexit), la francesa (un 7,1%) y la italiana (un 5,4%). Los mercados esperan que las primeras vacunaciones anti-COVID-19 permitan una recuperación bursátil de, incluso, bancos y aerolíneas.

Esta situación bursátil está permitiendo que algunos de los países autoritarios que controlan fondos internacionales de inversión puedan adquirir empresas de países democráticos a precios de saldo.

El FMI, desde el ingreso de Andorra como su miembro 190, el 16 de octubre, tiene también una capacidad de préstamo preparada, desde junio, de 1 billón de euros, y son muchos los países que muestran un deterioro en su posibilidad de atender al servicio de la deuda, lo cual ha llevado al G20, en su reunión de Riad, a plantearse condonaciones y aplazamientos del servicio de la deuda a países en desarrollo fuertemente endeudados de un nivel de renta inferior a 1.175 dólares, que es el nivel que da acceso a los fondos blandos de la Asociación Internacional de Fomento (IDA). Sin llegar a la condonación, Argentina, país de renta media, ha conseguido refinanciar su abultada deuda externa en sendas operaciones en abril y agosto con los países acreedores del Club de París y del Club de Londres, y con el propio FMI.

En relación a cuestiones monetarias institucionales, hay que recordar que los países francófonos de la Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMOA) decidieron, el 5 de septiembre, avanzar en la puesta en marcha de una moneda común (eco) en sustitución del franco CFA sin que el resto de países que completan la Comunidad Económica del África Occidental (CEDEAO), al margen de los de la UEMOA (entre los que se encuentra Nigeria, que supone el 70% del PIB de la CEDEAO), hayan decidido unirse al proyecto y, por lo tanto, queda circunscrito a los ocho países de la UEMOA, que, salvo el caso de Costa de Marfil, siguen siendo países menos adelantados.

En otro orden de cuestiones monetarias, los últimos meses de 2020 han visto la preparación de Cuba para la unificación monetaria ▷

y cambiaría, el 1 de enero de 2021, en la que dejará de existir la dualidad monetaria, hasta ahora vigente en ese país, entre la moneda utilizada por la población en general no convertible y la utilizada para las transacciones en divisas de, sobre todo, el turismo.

Este apartado monetario y financiero no puede cerrarse sin referirse a la lucha contra el fraude fiscal, que ha tenido una serie de manifestaciones a lo largo de 2020.

En primer lugar, hay que mencionar que el Tax Justice Network ha estimado un fraude fiscal anual de 400.000 millones de dólares, donde el primer paraíso fiscal serían las Islas Caimán, y en Europa se registraría un tercio del total del fraude. El Fiscal Monitor que publica el FMI también llama la atención sobre el fraude fiscal internacional y sus consecuencias, y sobre la necesidad de conseguir un sistema fiscal mundial más justo y sostenible.

Las grandes multinacionales tecnológicas son acusadas de elusión fiscal a gran escala, lo cual ha dado lugar a esfuerzos para evitar que las grandes multinacionales tecnológicas (Apple, Google, Facebook y Amazon) puedan evitar pagar impuestos por los intersticios que encuentran organizando sus ventas y reparto de beneficios a escala global. Francia está persiguiendo a Google, una empresa, además, que los propios norteamericanos desearían se partiera en dos para evitar sus prácticas abusivas y restrictivas de la competencia.

## 5. La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Cuando las Naciones Unidas aprobaron en 2015 los diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que constituyen la Agenda 2030, en sustitución de los anteriores ocho

Objetivos de Desarrollo del Milenio 2000-2015, nadie podía imaginar que en 2020 el mundo padecería la pandemia COVID-19, que, iniciada en Wuham, se extendería por todos los países, habiendo causado, hasta diciembre de 2020, un millón y medio de fallecidos y casi cien millones de infectados.

Por este motivo y porque los países potencialmente donantes atraviesan por problemas financieros muy importantes, se ha llegado a decir que quizás sería útil revisar en profundidad los ODS, pues no es realista mantener la Agenda 2030 en algunos de sus objetivos actuales, teniendo en cuenta que el presidente del Banco Mundial, el norteamericano David Malpass (nombrado en 2019), ha llegado a decir que la pandemia causará un impacto que supondrá una década perdida para los países emergentes y que, por primera vez en veinte años, va a haber un aumento de la pobreza mundial y un agravamiento de las desigualdades en el mundo, cosa también constatada en el Inequality Report publicado por OXFAM.

Es evidente que el mundo no puede bajar la guardia respecto a objetivos relacionados con el hambre en el mundo (ODS 2), la salud (ODS 3) o la acción por el clima (ODS 13), por solo citar algunos, pero hay otros respecto a los cuales la situación mundial no permite avances importantes, y menos si se tiene en cuenta que son aún muchas las incógnitas respecto a las posibilidades de recuperación de la economía mundial a partir de 2021, si es que amainan los contagios de la COVID-19 y sus variantes.

Es necesario constatar, además, que la crisis económica derivada de la COVID-19 ha incidido en una mejora de algunos indicadores, como es el caso de la reducción del 8% de las emisiones contaminantes, respecto a las de 2019, por la caída del transporte y el turismo, si bien, con ello, la transición energética se ve ▷

retrasada por los bajos precios del petróleo (pese a las reducciones de producción acordadas por la OPEP y otros países productores), que no incitan a inversiones en energías limpias alternativas ni a la búsqueda de modelos energéticos no contaminantes ni a esquemas de absorción de CO<sub>2</sub> de la atmósfera.

Aunque el Acuerdo de París en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, firmado en Nueva York el 22 de abril de 2016, sigue vigente y ha sido confirmado en diciembre de 2020 por los 38 países que están de acuerdo con la idea del secretario general de las Naciones Unidas de que estamos en situación de «emergencia climática» hasta que se llegue a la neutralidad de las emisiones contaminantes, la elección de Joe Biden permitirá, seguramente, reintegrar a Estados Unidos en el compromiso global. Mientras tanto, el que mayor empeño está desplegando por conseguir la reducción de gases contaminantes y de la intensidad energética es la Unión Europea con su «Pacto Verde» (Green Deal), presentado por la Comisión el 14 de enero de 2020 y que aspira a que en 2050 lleguemos a un sistema económico neutro en emisiones, cosa que China espera alcanzar, también, en 2060 de acuerdo con su decimo-cuarto Plan Quinquenal.

Lo que sí es real es que la Cumbre del Clima de 2020 (COP 26) que debía celebrarse en Glasgow ha quedado aplazada hasta 2021 por los problemas derivados de la COVID-19.

Como he apuntado anteriormente, un tema que preocupa y mucho en este momento es el de la sostenibilidad de la deuda de los países emergentes que afecta, además, a las inversiones y gastos en el sistema de salud de todos los países, fundamentalmente los que tienen un sistema de salud menos avanzado y más precario.

El Banco Mundial tiene previstas para los quince meses del ejercicio fiscal junio 2020-junio 2021 unas operaciones de 160.000 millones, de las que 50.000 millones serán a título de ayuda internacional al desarrollo, cifra a todas luces insuficiente para hacer frente a los problemas existentes en el mundo en desarrollo, lo cual hace que sean muchas las voces que desean que en el mundo se impulse un nuevo pacto social para evitar que sigan creciendo las desigualdades y la ayuda vuelva a crecer cuando las circunstancias económico-sociales en los países donantes lo permitan.

Desde este punto de vista, hay que tener en cuenta que los países mas receptores de remesas de emigrantes se están viendo afectados por la fuerte caída de estas desde el máximo de 548.000 millones que se alcanzaron en 2019 (se calcula una caída de un 23% en 2020), aún por encima, esto sí, de las inversiones internacionales directas hacia los países en desarrollo, que, en el mismo año, alcanzaron los 534.000 millones. Estas cifras muestran, además, que las finanzas públicas de los países en desarrollo no reciben el apoyo externo, en teoría creciente, que debían recibir por los problemas de reflujo migratorio derivado de los niveles crecientes de desempleo en los países que hasta ahora acogían inmigrantes al tener un mercado laboral demandante, con lo que la solidaridad a este título se ve truncada, dándose, además, problemas en la recepción de nuevos inmigrantes pese a que las perspectivas demográficas de los países desarrollados deberían invitar a aceptar inmigrantes jóvenes, lo cual no es demasiado bien visto por los populistas, que siguen culpando a la inmigración de concurrir con los parados domésticos en la búsqueda de un puesto de trabajo en un mercado laboral ya muy angosto por la crisis económica y por la transformación de la demanda de empleo. ▷

En relación con la Agenda 2030, hay que mencionar, para acabar, los cambios en la cooperación al desarrollo que se están registrando. Por una parte, el Brexit ha hecho que los británicos disminuyan su ayuda y que lo mismo suceda con otros donantes tradicionales, mientras que el mundo está viendo la aparición de China como nuevo donante global no tradicional, aunque a menor ritmo que en años anteriores, por el frenazo, también, de su crecimiento. La UE, por su parte, ha decidido integrar el hasta ahora extrapresupuestario Fondo Europeo de Desarrollo (FED) en su nuevo «Instrumento Único de Vecindad, Desarrollo y Cooperación Internacional», tras años de batalla entre la Comisión y el Consejo.

La COVID-19, con sus millones de víctimas e infectados, ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad de la humanidad a impactos negativos sanitarios y económico-sociales de esta magnitud y ha puesto de relieve la necesidad de avanzar hacia una mayor coordinación en la cooperación internacional para hacer frente a estos retos cara a ir avanzando para retomar la marcha hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

## 6. La integración europea

El año 2020 pasará a la historia de la integración europea como aquel en el que se ha consumado el abandono del proyecto integrador por uno de sus miembros: el Reino Unido. Pese a ello, las negociaciones entre la UE y Londres han permitido mantener una Europa cohesionada y avanzando en la integración, en contra de la división entre los veintisiete que pretendía conseguir el premier conservador británico Boris Johnson. La estrategia del negociador de la UE, Michel Barnier, de la

Presidencia del Consejo Europeo, encabezada por Charles Michel, y de la Comisión Europea de Ursula von der Leyen ha sido esencial para ello.

El liderazgo de Angela Merkel, en el segundo semestre del año, ha sido importante para resolver con mano izquierda dos temas esenciales para el funcionamiento de la UE: el Marco Financiero Plurianual (MFP) 2021-2027 y el Plan de Recuperación para Europa, que incluye un Instrumento de Nueva Generación que permitirá que la Comisión Europea obtenga en los mercados financieros hasta 750.000 millones de euros para completar los recursos movilizables por los presupuestos anuales.

En su propuesta inicial de mayo de 2018, la Comisión pedía para el MFP 2021-2027 un importe de 1.134,5 millones de euros, o sea 1,114% de la renta nacional bruta de los veintisiete, cifra que se dividía en siete rúbricas: mercado único, innovación y digital (que en su versión final supone el 12% de las MFP); cohesión, resiliencia y valores (36%); recursos naturales, política agrícola común y medio ambiente (33%); migración y gestión de fronteras (2%); seguridad y defensa (1%); vecindad, desarrollo y cooperación internacional con el nuevo instrumento NDICI (9%), y Administración pública europea (7%).

La propuesta experimentó los consabidos estiras y aflojas entre el Consejo, la Comisión y el Parlamento Europeo, y una actualización en vista de las nuevas circunstancias que se habían producido desde su presentación en 2018 y las nuevas iniciativas adoptadas, pero no se pudo aprobar durante las presidencias rotatorias de Bulgaria, Austria, Rumanía, Finlandia y Croacia. La Comisión propuso, además, un Plan de Recuperación para Europa, que incorpora un Instrumento de Nueva Generación (NGEU, por sus siglas en inglés), el ▷

27 de mayo de 2020, y que incluye la autorización para que la Comisión Europea pueda acudir a los mercados financieros a endeudarse por 750.000 millones de euros (390.000 para subvenciones y 360.000 para préstamos) para financiar acciones de recuperación en los Estados miembros, que deben ser aprobadas por el Consejo a propuesta de la Comisión y que deben consistir en inversiones para fomentar el crecimiento verde, sostenible, inclusivo, resiliente y digital, en línea, además, con los diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible. El 21 de julio, en una sesión maratónica del Consejo Europeo en que pudieron vencerse las reticencias de los países austeros (Austria, Dinamarca, Países Bajos y Suecia), el paquete financiero, incluyendo el MFP (sin, ya, el Reino Unido), y el NGEU fueron aprobados, si bien la aprobación definitiva tuvo que esperar al Consejo Europeo del 13 de diciembre, para vencer el veto que habían mantenido Hungría y Polonia, por razones políticas de temor ante los fallos de su estado de derecho a su sistema de independencia del poder judicial, corrupción, control de la prensa y relaciones interinstitucionales.

La oposición inicial de los países austeros se explicaba por su temor a que la financiación por la Comisión del NGUE, acudiendo a los mercados financieros, suponga una especie de comunitarización de la deuda que ellos no quieren y que el Tribunal Constitucional alemán, incluso, puso en duda el 5 de mayo respecto al Plan de estímulos no monetarios impulsados por el Banco Central Europeo (BCE) presidido por Draghi en 2015 y 2018, y que la ahora presidenta del BCE, Christine Lagarde, va a continuar en 2021 visto que el Tribunal Europeo de Justicia no aceptó las dudas del Tribunal Constitucional alemán respecto a su legalidad.

Tras todo este proceso, el MFP 2021-2027, aprobado el 21 de julio de 2020, ha quedado establecido en 1.074 millones de euros en créditos de compromiso y 1.061 millones en créditos de pago. Los ingresos previstos siguen consistiendo, básicamente, en las aportaciones de los Estados miembros en función de su renta nacional bruta, el recurso IVA con un tipo uniforme del 0,3% de las bases imponibles y en menor escala en los otros recursos tradicionales (ingresos arancelarios y tasa sobre el azúcar), estableciéndose un nuevo impuesto sobre residuos plásticos y esperándose nuevas propuestas de la Comisión respecto a impuestos sobre emisiones de carbono, transacciones financieras y un impuesto digital que permitan reducir la partida de las contribuciones directas estatales. Alemania, Austria, Dinamarca, Países Bajos y Suecia —en su calidad de contribuyentes netos al presupuesto— serán beneficiarios de un sistema de corrección. Las recaudaciones adicionales que se consigan con estos impuestos ayudarán al reembolso anticipado de las financiaciones obtenidas por la Comisión para el NGEU.

Con estas dos aprobaciones del MFP y el NGEU, *in extremis*, al vencerse la oposición de Hungría y Polonia en el Consejo Europeo de diciembre y con el acuerdo sobre el Brexit entre la Comisión Europea y el Gobierno inglés, luego aprobados por el Consejo Europeo el 30 de diciembre, la presidencia rotatoria portuguesa, que se inicia el 1 de enero de 2021, podrá tener una vida un poco menos crispada de lo que fueron las dos presidencias rotatorias del Consejo en 2020: Croacia en el primer semestre y Alemania en el segundo semestre.

Junto a ello, el Eurogrupo (con nuevo presidente elegido por populares y países pequeños el 9 de julio, el irlandés Paschal Donohoe) ha continuado la lucha por culminar la unión ▷

monetaria y bancaria (que ya tiene mecanismo de supervisión y resolución bancaria pero que carece aún de la garantía común de depósitos), así como de la unión de mercados de capitales, después de que la Comisión diera carta blanca a los déficits presupuestarios por encima de lo establecido en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de 1997, con objeto de luchar contra la crisis económica derivada de la COVID-19 por la caída de ingresos tributarios y el necesario y hasta recomendado por el FMI y el BCE aumento de gastos.

El 16 de septiembre, en el discurso sobre el Estado de la UE, la presidenta de la Comisión Europea, Von der Leyen, estableció seis prioridades: el Pacto Verde, el Pacto Digital, que la economía trabaje para las personas, una Europa más fuerte en el mundo, la promoción del estilo de vida europeo y el nuevo impulso a la democracia europea.

En el ámbito de las relaciones exteriores, la UE ha visto como Suiza, por referéndum del 27 de septiembre, decidía continuar con la libre circulación de personas que tiene en vigor con la UE y que había sido puesta en cuestión por los eurófobos helvéticos. La UE ha coesponsorizado la Conferencia Ministerial Euromediterránea de Barcelona por los veinticinco años de la Unión para el Mediterráneo. La UE ha puesto en marcha, el 11 de octubre, el mecanismo para el control de las inversiones extranjeras directas en países de la UE que afecten a sectores estratégicos y que sean controladas por Gobiernos de países terceros, al tiempo que ha procurado mejorar sus relaciones con China con una cumbre (el 14 de octubre) pensando en un acuerdo, comprendiendo comercio, inversiones, cambio climático, biodiversidad y pandemia.

Pero, por descontado, la principal acción exterior de la UE en 2020 ha sido culminar la

negociación para la separación del Reino Unido de la UE, que empezó como una cuestión interna de Gran Bretaña, entonces miembro de la UE, pero que ha acabado como una acción exterior al estar, ya, Gran Bretaña fuera de la Unión Europea.

El 23 de junio de 2016, los ciudadanos británicos votaron a favor de abandonar la UE en el referéndum convocado por el *premier* David Cameron. Después, el 27 de mayo de 2017, la *premier* Theresa May notificó oficialmente al Consejo Europeo la intención británica de abandonar la UE y el EURATOM, de acuerdo con el artículo 50 del Tratado de Lisboa y el 106 del Tratado EURATOM. El 17 de octubre de 2019 el Consejo Europeo aprobó el Acuerdo sobre la Retirada de Gran Bretaña e Irlanda del Norte de la UE y del EURATOM, pactado por los negociadores europeos y británicos, así como la Declaración Política referida a la futura relación entre la UE y Gran Bretaña, que, tras algunos cambios, tuvo una versión consolidada el 13 de junio de 2020. Con ello, el Reino Unido abandonó la UE el 31 de enero de 2020 y el acuerdo de retirada entró en vigor el 1 de febrero de 2020. Las negociaciones sobre la futura asociación entre ambas partes empezaron el 2 de marzo y tras la decisión del Gobierno conservador de Johnson de no solicitar una extensión del periodo de transición, este finalizó el 31 de diciembre de 2020, dos días después de que *in extremis* se acordara la firma del Acuerdo de Comercio y Cooperación UE-Reino Unido y su aplicación provisional a partir del 1 de enero de 2021 y hasta el 28 de febrero. La presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, el presidente del Consejo, Charles Michel, y el *premier* británico, Boris Johnson, firmaron el 30 de diciembre de 2020 el Acuerdo Comercial y de Cooperación UE-Reino Unido por el que, cara a la ▷

opinión pública, se ha pactado un «Brexit blando», aceptando un libre comercio limitado. El Parlamento británico lo ratificó por 521 votos a favor y 73 en contra (de ellos 46 escoceses), el 30 de diciembre, pese a que los *brexiters* más euroescépticos han debido aceptar concesiones pesqueras, la aceptación por el Reino Unido de las regulaciones europeas en materia laboral, de medio ambiente y de subsidios estatales y hasta la frontera de Gran Bretaña con Irlanda del Norte, inexistente desde los Acuerdos de Viernes Santo, bajo la ficción de una frontera marítima y hasta la «europeización» de Gibraltar a través de su inclusión en el espacio Schengen. Curiosamente, solo los norirlandeses podrán seguir participando en el programa Erasmus, lo cual ha sido interpretado como señal de una futura integración de Irlanda del Norte en la República de Irlanda. Como culminación del proceso de separación, el Parlamento Europeo debe ratificar, a principios de enero de 2021, el Acuerdo Comercial y de Cooperación con el que, a partir del 1 de enero de 2021, el Reino Unido conserva limitadamente el libre comercio con los 27, pero ha abandonado el Mercado Único Europeo, con su consabida libre circulación de personas, bienes, servicios y capitales, la Unión Aduanera que comprende la gestión del arancel exterior común y los acuerdos internacionales en vigor entre la UE y terceros países, así como las políticas comunitarias. En este sentido, incluso el movimiento de turistas y sus mascotas tiene ciertas limitaciones y se pueden exigir visados, al tiempo que habrá restricciones para el tráfico de viajeros y de determinados alimentos, y serán necesarios nuevos documentos para conducir, así como la Carta Verde para los vehículos.

Con ello, el Reino Unido y la UE pasan a formar dos mercados separados con espacios

regulatorios y legales distintos, que reintroducen barreras al comercio de bienes y servicios y a la movilidad de intercambios transfronterizos que no existieron mientras el Reino Unido fue miembro de la UE. Las inspecciones fitosanitarias en frontera y los documentos aduaneros exigidos a partir de ahora son un buen ejemplo de ello.

Se ha querido decir que con tal acuerdo se ha pasado a un «Brexit blando», pero la realidad es que nos encontramos ante un Brexit más duro de lo deseado por el Reino Unido, pues Londres se ha comprometido a que sus empresas deban competir en igualdad de condiciones con las europeas, lo que supone que el Reino Unido ha renunciado a su autonomía regulatoria para poder conceder subvenciones desleales o privilegios laborales o fiscales que distorsionen la competencia, lo cual vale, también, para Gibraltar, pues España no podía aceptar la competencia desleal desde el Peñón.

## 7. España y el sistema económico internacional

Pedro Sánchez logró la investidura como presidente del Gobierno el 7 de enero de 2020, tras haber estado en funciones a lo largo de 2019. Su investidura obtuvo 167 votos a favor y 165 en contra, con los apoyos parlamentarios de algunos partidos de ideología dispar e incluso opuesta al programa del PSOE, lo cual ha generado algunas tensiones en el seno del Gobierno de coalición PSOE-Unidas Podemos respecto a determinadas decisiones de política económica y presupuestaria y hasta de relaciones exteriores (como ha sido el caso del Sahara, en que el vicepresidente Iglesias —de Unidas Podemos— abogaba por un referéndum ▷

de autodeterminación en contra de la posición española alineada con Marruecos), lo cual no ha sido óbice para que el Gobierno consiguiera sacar adelante el presupuesto, el 3 de diciembre, con 188 votos —PSOE (120 votos), Unidas-Podemos (35), Esquerra Republicana de Catalunya (13), Partido Nacionalista Vasco (6), Bildu (5), PDCat (4), Mas País (2), Compromís (1), Nueva Canarias (1), PRC (1), Teruel Existe (1)— y con el voto negativo del Partido Popular (88), VOX (52), Ciudadanos (10), Junts (4), CUP (2), Navarra Suma (2), Foro Asturias (1), Coalición Canaria (1) y Bloque Nacionalista Galego (1). Este variopinto conjunto de soportes parlamentarios a Sánchez está condicionando las decisiones y las leyes que la Moncloa puede aprobar, lo cual ha llevado al Banco de España a ser bastante crítico con determinadas posiciones del Gobierno.

Desde casi sus inicios como presidente, Sánchez se vio acosado por las decisiones a adoptar respecto a la pandemia de la COVID-19, que tuvo sus primeras manifestaciones en febrero de 2020. Ya el 12 de febrero el Mobile World Congress que debía celebrarse en la Feria de Barcelona del 24 al 27 de febrero tuvo que suspenderse ante el temor de las principales empresas de telecomunicaciones a que sus delegados pudieran infectarse con la COVID-19 (Apple, Facebook, Amazon, Sprint, Nokia, Ericsson, Deutsche Telekom, Vodafone, British Telecom, Telefónica, LG, Sony, y HMD entre otras), lo cual fue el prelude de la cancelación de muchas ferias y congresos que deberían haberse celebrado en varias ciudades españolas y que no pudieron llevarse a cabo, generando un impacto económico muy adverso en el turismo, el transporte aéreo y en la mayoría de los sectores económicos vinculados a estas actividades (hostelería, restauración, transporte, etc.).

El gran peso del turismo en la economía española ha determinado que la bolsa española haya sido una de las bolsas con más retroceso del mundo durante 2020 (15,5%) y que la caída del PIB español haya sido más fuerte que el de otros países con una economía menos vulnerable a la COVID-19.

Por el Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, se declaró el estado de alarma para la gestión de la pandemia ocasionada por la COVID-19, confirmando el confinamiento que se había establecido el 12 de marzo. A través del RDL 8/2020 se establecían medidas urgentes extraordinarias para hacer frente al coronavirus, creando figuras de apoyo a empresas y de apoyo social a quienes tenían que dejar de trabajar por el cierre temporal de sus empresas (ERTE). Desde entonces, la economía ha padecido una serie de medidas de emergencia sanitaria que han dado lugar a que la economía española haya decrecido en 2020 un 12,8%, según el cálculo del FMI, con caída de las exportaciones, según estimación provisional del Gobierno, del 22,7%.

Todas estas cifras tan negativas llevaron al Gobierno, el 19 de abril, a proponer a la Comisión Europea la creación de un fondo de recuperación económica para hacer frente a los gastos derivados del impacto de la COVID-19, con un montante de 1,50 billones de euros, que fuera financiado con deuda y que permitiese transferencias a los Estados miembros. Fue una contribución que ayudó a que la Comisión Europea pudiera proponer, en mayo, su Plan de Recuperación de 1,85 billones de euros, que darían pie a la creación del NGEU mencionado en la sección anterior.

España trató de conseguir que la vicepresidenta tercera del Gobierno, Nadia Calviño, consiguiera la presidencia del Eurogrupo en sustitución del portugués Mario Centeno, que la ▷

había ostentado desde enero de 2018, pero, al final, el candidato conservador irlandés antes mencionado fue el nombrado para tal presidencia. Nadia Calviño siguió siendo, hasta el 8 de mayo, la presidenta de la Junta de Gobernadores del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, y España ha liderado durante 2020 el Consejo Ministerial de la OCDE, que celebró su reunión ministerial (aplazada en mayo por la COVID-19) el 28 de octubre, con intervenciones del presidente Pedro Sánchez, el secretario de la OCDE, Angel Gurría; la ministra de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, Arancha González Laya; la ministra de Asuntos Económicos y Transformación Digital, Nadia Calviño; la ministra para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, Teresa Ribera; así como la ministra de Industria, Comercio y Turismo, Reyes Maroto. Este Consejo Ministerial de la OCDE, celebrado telemáticamente, pasará a la historia como el de las 5 G: *growth, globalisation, green, generations y global governance*. Tal Consejo fue una apuesta renovada por el multilateralismo tan cuestionado por algunos países y por otros foros internacionales.

El 27 de noviembre se celebró en Barcelona la Cumbre Euromediterránea que celebró el 25 aniversario de la creación de la Unión para el Mediterráneo, cuyo presidente actual es el jordano Ayman Safadi y cuyo secretario general es el egipcio Nasser Kamel. A la presidencia del acto se unieron el Alto Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad de la UE, Josep Borrell, y la ministra de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España, Arancha González Laya.

José Manuel Campa, que había alcanzado el 14 de marzo de 2019 la presidencia de la Autoridad Bancaria Europea, ha recomendado en 2020 la concentración bancaria para mejorar la rentabilidad. Inspirados por esta idea,

CaixaBank y Bankia anunciaron en septiembre que iban a unirse en un proceso que culminó en diciembre con la absorción de Bankia por CaixaBank, dando lugar al primer banco español (el tercero si se tiene en cuenta que Banco Santander y BBVA tienen mayor actividad internacional), con unos activos totales de 600.000 millones de euros y 20 millones de clientes, cuyo principal accionista es la Fundación Bancaria la Caixa (30% del capital), seguido por el FROB (16%), con sede social en Valencia y sedes operativas en Barcelona y Madrid. Quizás inspirados por la misma idea, el BBVA y el Banco de Sabadell anunciaron también que se iban a fusionar (16 de noviembre), aunque tal fusión no llegó a cuajar. Sí ha funcionado, en cambio, la fusión de Unicaja y Liberbank aprobada el 29 de diciembre. Mientras tanto, Luis de Guindos sigue desempeñándose como vicepresidente del Banco Central Europeo, Fernando Restoy preside el Instituto de Estabilidad Financiera del Banco de Pagos Internacionales (Basilea) y el gobernador del Banco de España, Pablo Hernández de Cos, ha desempeñado su segundo año (de su mandato de tres) como presidente del Comité Bancario de Basilea.

Aunque se espera que la economía española se recupere en 2021 —si la pandemia lo permite— y la vicepresidenta Calviño ha podido anunciar una mayor recaudación tributaria a finales de 2020, España sufrirá efectos negativos por el Brexit, el proteccionismo mundial y la crisis mundial de la COVID-19, lo cual no ha repercutido en que aumente la prima de riesgo de España gracias a las medidas adoptadas por el BCE y gracias a la perspectiva de las ayudas que se van a recibir desde Bruselas. Con ello, el Tesoro español está colocando bonos a 10 años a intereses negativos, por primera vez en la historia, pese a que la deuda pública española se situaba, a finales del tercer ▷

trimestre de 2020, en 1.308.085 millones de euros, equivalentes al 114,1 % del PIB, y a que existe una gran preocupación por la financiación de los déficits presupuestarios y las pensiones que obligarán a recurrir, también, a más crédito internacional.

Mientras tanto, las empresas multinacionales españolas se han mostrado muy activas sobre el plano internacional, algunas comprando activos en el extranjero, como Cellnex, Grifols, Abertis, Puig Beauty and Fashion, AENA, RENFE, Telefónica o ACS, o vendiendo activos exteriores para mejorar su liquidez, como Banco Sabadell o Naturgy.

También algunas ONG españolas se han visibilizado mucho en este 2020 terminado. Quizás la palma se la ha llevado Open Arms (financiada en algunas de sus operaciones por George Soros), rescatando pateras de emigrantes africanos que intentaban llegar a Europa por el Mediterráneo o por Canarias y en situación de peligro, pero también deben mencionarse Médicos sin Fronteras, Cáritas e Intermón-Oxfam, que reciben financiación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y de la Unión Europea.

A señalar también, naturalmente, que militares españoles y guardias civiles han seguido realizando misiones de mantenimiento de paz con unidades y observadores en el contexto de Naciones Unidas, la OTAN y la UE. A este respecto, el Consejo de Ministros del 22 de diciembre aprobó una nueva continuidad para las mismas. Las dos actuaciones con mayor participación de efectivos son las de Líbano y Malí.

## Bibliografía

Aldecoa, F. et al. (2020). *La Unión Europea y la pandemia mundial. Un actor imprescindible en la*

*nueva y necesaria gobernanza mundial*. Catarata para el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo.

Alesina, A., Favero, C., y Giovazzi, F. (2020). *Austeridad: cuándo funciona y cuando no*. Deusto.

Arroyo, D. et al. (2020). *Ciberseguridad*. CSIC-Catarata.

Banerjee, A.V., y Duflo, E. (2020). *Buena economía para tiempos difíciles*. Taurus.

Bosca, J. E., Doménech, R., y Ferri, J. (2020). *El impacto macroeconómico del coronavirus*. FEDEA Economy Notes.

Bradford, A. (2020). *The Brussels Effect, How the European Union rules the World*. Oxford University Press.

Bregolat, E. (2020). Es ya muy tarde para parar a China. *Política Exterior*, 194, marzo-abril.

Calavia, O. (2020). *Basura: ensayo sobre la civilización del desecho*. Pepitas.

Cerrillo, A. (2020). *Emergencia climática. Escenarios del calentamiento y sus efectos en España*. Libros La Vanguardia.

Chomsky, N. (2020). *La responsabilidad de los intelectuales*. Sexto Piso.

Comisión Europea (2020). *Respuesta al Coronavirus*. Bruselas.

De Vicente, A., y Otamendi, J. J. (2020). Entrada en vigor del eco, ¿cambios en la política monetaria de África Occidental. *Boletín Información Comercial Española* (3129), 51-60.

De la Puente, C. (2020). *Islam e Islamismo*. CSIC-Catarata.

Détang-Dessendre, C., y Guyomard, H. (coord.) (2020). *Quelle Politique Agricole Commun demain*. Editions Quae.

Elorza, A. (2020). *El círculo de la yihad global*. Alianza. ▷

- Emmott, B. (2020). *Japans' Far More Female Future*. Oxford University Press.
- European Central Bank (2020). *Emergency Purchase Programme (PEEP)*. Frankfurt.
- Fasman, J. (2020). *We see it All: Liberty and Justice in the Age of Perpetual Surveillance*. Public Affairs Press.
- Feas, E. (coord.) (2020). La Unión Europea tras la pandemia. *Información Comercial Española, Revista de Economía* (916).
- Fernández Ordoñez, M.A. (2020). *Adiós a los bancos*. Taurus.
- García-Durán, P., y Serrano, E. (2020). *Geoconomía y comercio en tiempos de cambio*. CIDOB.
- García Margallo, J. M. (2020). *Memorias heterodoxas de un político de extremo centro*. Península.
- Gay de Liébana, J. M. (2020). *Revolución tecnológica y nueva economía. Todos los secretos contables de Apple, Google, Facebook y Amazon al descubierto*. Deusto.
- Gros, D. (2020). *The great lockdown*. CEPS.
- Guerra, S. (2020). Política económica ante la emergencia del coronavirus, *Boletín Económico de Información Comercial Española* (3122), 3-19.
- Hirschman, A. O. (2020). *La retórica reaccionaria*. Clave intelectual.
- Huntington, S.P. (2020). *El choque de civilizaciones y otros ensayos sobre occidente*. Alianza.
- Justes, R. (2020). *La nueva clase dominante: gestores, inversores y tecnólogos. Una historia del poder desde Colón y el Consejo de Indias hasta Black Rock y Amazon*. Arpa.
- Krugman, P. (2020). *Contra los zombis, economía política y lucha por un mundo mejor*. Crítica.
- Lacalle, D. (2020). *Libertad o igualdad*. Deusto.
- Lee, K-F. (2020). *Superpotencias de la inteligencia artificial: China, Silicon Valley y el Nuevo Orden Mundial*. Deusto.
- Lerer, L., et Fausset, R. (2020). *Etats-Unis : La Géorgie détient la clé de la présidence Biden*. *Courrier International* (1569), 20-21.
- Lozano, I. (2020). *Son molinos, no gigantes: como las redes sociales y la desinformación amenazan a nuestra democracia*. Península.
- Maalouf, A. (2019). *El naufragio de las civilizaciones*. Alianza Editorial.
- Malamud, C. (2020). *El sueño de Bolívar y la manipulación bolivariana*. Alianza.
- Malm, A. (2020). *Qui apagara aquest incendi: historia i perspectiva davant l'emergencia climática*. Tigre de Paper.
- Marquetti, H. (2020). La culminación del proceso de unificación monetaria y cambiaria en Cuba: posibles impactos. *Boletín Económico de Información Comercial Española* (3130), 67-79.
- Martínez Maillo, F. (2020). *El Banco Central Europeo. Propuestas de reforma*. Taurus.
- Mercado, F. (2020). *Una pandemia de errores*. Deusto.
- Milanovic, B. (2020). *Capitalismo nada más: el futuro del sistema que domina el mundo*. Taurus.
- Molina, T. (2020). Simbiosis pesca-medio ambiente: las organizaciones regionales de pesca. *Boletín Económico de Información Comercial Española* (3127), 49-60.
- Morin, E. (2020). *Changeons de voie: les leçons du coronavirus*. Denoël.
- Morris, M. (2020). *Lockdown (Bloqueo)*. Libros de la Frontera.
- Nansen McCloskey, D. (2020). *Por qué el liberalismo funciona*. Deusto. ▷

Francesc Granell Trias

- Niño Becerra, S. (2020). *Capitalismo 1679-2065: una aproximación al sistema que ha producido mas prosperidad y desigualdad en el mundo*. Ariel.
- Osnos, E. (2020). *Joe Biden: una nueva era*. Península.
- OECD (2020). *Why do gender gaps in education and work persist*. París.
- OECD (2020). *Colombia se convierte en el 37 país miembro de la OCDE y Costa Rica ingresará pronto*. París.
- Orden Mundial (2020). *El mundo no es como crees*. Barcelona, Ariel.
- Rodríguez Zapatero, J. (2020). *Por una España Digital*. Planeta.
- Rossy, R. (2020). *Toda la verdad sobre el coronavirus*. Homolegens.
- Ruiz Doménech, J. E. (2020). *El día después de las grandes epidemias: de la peste bubónica al coronavirus*. Taurus.
- Rull, V. (2020). *El Antropoceno*. CSIC-Catarata.
- Sassoon, D. (2020). *Síntomas mórbidos. Anatomía de un mundo en crisis*. Crítica.
- Sen, A. (2020). *Sobre ética y economía*. Alianza.
- Stiglitz, J. E. (2020). *El poder, el poble i els beneficis a l'era del descontentament*. Edicions 62.
- Strangio, S. (2020). *In the Dragon's Shadow: Southeast Asia in the Chinese Century*. Yale University Press.
- Subdirección General de Asuntos Económicos y Financieros de la Secretaría de Estado para la Unión Europea (2020). Marco Financiero Plurianual 2021-2027 y Plan de Recuperación para Europa post-COVID-19, *Boletín Económico de Información Comercial Española* (3127), 3-15.
- Subdirección General de Asuntos Económicos y Financieros de la Unión Europea de la Secretaría General del Tesoro y Financiación Internacional (2020). Una respuesta a la pandemia para transformar la economía europea. *Boletín Económico de Información Comercial Española* (3127), 17-31.
- Torres, J. (2020). *El crash de la COVID-19. Análisis de una crisis diferente a todas las demás*. Pirámide.
- Torres, J. M. (2020). *Criptomonedas*. Gestión.
- Trias de Bes, F. (2020). *La Solución Nash: la reactivación económica tras el COVID-19*. Paidós.
- Vilariño, R. D., y Domingo, J. A. A. (2020). *La era de la disrupción digital: empleos, desigualdad, y bienestar social ante las nuevas tecnologías digitales*. Deusto.
- WHO (2020). *China Joint Mission on Coronavirus Disease COVID-19*. Geneva.  
[https://www.who.int/publications/i/item/report-of-the-who-china-joint-mission-on-coronavirus-disease-2019-\(covid-19\)](https://www.who.int/publications/i/item/report-of-the-who-china-joint-mission-on-coronavirus-disease-2019-(covid-19))
- World Bank (2020). *Protecting People and Economies, integrated Policy Responses to COVID-19*. Washington.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Paidós.